

BOLLETIN

En consulta con el pueblo

Nº 9 - Año 2001

Estimado compañero:

En consulta con el pueblo se edita con el objetivo de informar aspectos relevantes sobre nuestro trabajo.

Contiene artículos elaborados por especialistas de nuestro centro y de los Equipos Provinciales, ofreciéndoles de esta manera, la oportunidad de presentar sus trabajos en una publicación especializada en estudios sociopolíticos y de opinión.

Es nuestro interés recibir sus sugerencias para mejorar futuras ediciones y que esta publicación le sea útil al desarrollo de su acervo cultural y profesional.

Esperamos su colaboración.

**Centro de Información Científica
Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión
Adjunto al CC del PCC
Calle C N° 408 e/ 17 y 19
Vedado, Plaza de la Revolución
Ciudad de La Habana**

**Fax:- 302844
E-Mail: CICESPO@OPIN.CIPCC.INF.CU**

TABLA DE CONTENIDO:

	Página:
• La estrategia de formación de valores y su implementación: un enfoque desde lo político – ideológico.	1
• El tema migratorio desde la praxis. Una propuesta de profundización	12
• La representación social, un enfoque para el estudio de la COMUNIDAD.:	19
• Sección de Información	30

La estrategia de formación de valores y su implementación: un enfoque desde lo político – ideológico.

Autoras: Dra. Mercedes de Armas Alonso
Lic. Idania Rego Espinosa
Lic. Daile Simón Romero

"Lo que la Revolución significó desde el primer instante para el decoro del hombre, lo que significó en el orden moral fue tanto o más que lo que significaron los beneficios materiales"

*Fidel Castro Ruz
26 de julio de 1973*

Los valores constituyen tema de estudio de disímiles ciencias sociales; son objeto de numerosas definiciones, como resultado de diferentes posiciones teóricas y epistemológicas.

Los valores no pueden existir fuera de las relaciones sociales, poseen un carácter histórico concreto, y por tanto, variable, expresando las necesidades cambiantes del hombre, y al mismo tiempo, la significación social de los fenómenos naturales y sociales.

Para la filosofía marxista los valores consisten en la significación socialmente positiva de los objetos y sucesos de la realidad; son resultado de la actividad práctica de los hombres. Aunque los valores espirituales no tienen existencia material, su significación social sigue siendo objetiva, en tanto está determinada por los intereses y necesidades sociales, por lo que pueden definirse como los intereses de nuestra sociedad traducidos al plano de la conciencia social.

La mayoría de los estudios de la Psicología y la Sociología sobre los valores se han dirigido a su medición. Aunque se han originado múltiples definiciones e investigaciones empírico - concretas, no ha sido elaborada una sólida teoría acerca de los valores, que pueda ser empleada de forma general en la investigación social.

Para la psicología, la *categoría valor* es una vía teórica y metodológica para entender los procesos sociales, tanto en el plano objetivo como en la subjetividad social, especialmente en épocas de grandes cambios, teniendo en cuenta su carácter regulador del comportamiento individual, grupal y social.

En los valores se integra lo cognitivo y lo afectivo, de ahí su componente emocional, que los define como motivos configurados a lo largo del proceso de socialización del individuo y determinan qué sentido tienen los sistemas de relación para cada persona. Esta configuración se produce en torno a las necesidades que surgen de las relaciones entre el individuo y el contexto social en que se inserta, de ahí su determinación social.

Los valores y la orientación de la personalidad hacia ellos se manifiesta en el individuo como resultante del proceso de asimilación de lo socialmente valioso, de la identificación y reconocimiento respecto a un valor dado.

La *categoría valor* puede analizarse al menos desde tres planos diferentes:¹

1. Como parte constitutiva de la realidad social, como la significación que surge de la relación entre los procesos o acontecimientos de la vida social y las necesidades e intereses de la sociedad en su conjunto. El sistema objetivo de valores es dinámico, depende de las condiciones histórico - concretas y se estructura de manera jerárquica.
2. La forma en que la conciencia individual y colectiva se apropia de esa significación social, que constituye el valor objetivo. Cada sujeto social conforma su sistema subjetivo de valores, que puede coincidir en mayor o menor medida con el objetivo. Estas valoraciones subjetivas actúan como reguladores internos de la actividad humana.
3. Sistema de valores instituido y reconocido oficialmente, a partir del cual se organiza la sociedad, y que puede corresponderse más o menos con el sistema objetivo de valores. De él emana la ideología oficial, la política interna y externa, las normas jurídicas, etcétera.

El desarrollo de los valores sociales no puede separarse del de los individuales, ya que cualquier valor social declarado que no aparezca a nivel individual deja de tener sentido para el sujeto y de constituirse en un regulador efectivo de su conducta. Por ello, desde el punto de vista metodológico, el estudio de las necesidades, intereses y valores en el plano individual y grupal resulta una vía válida para acercarnos a cuáles son los valores que realmente están regulando el comportamiento a nivel social, amén de aquellos reconocidos oficialmente.

El trabajo político-ideológico debe promover o mantener valores vinculando las experiencias históricas o culturales relevantes con las prácticas cotidianas de los sujetos sociales, complementando sus vivencias personales con las de las generaciones precedentes.

¹ Ver en José Ramón Fabelo Corzo: *Práctica, conocimiento y valoración*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

El reconocimiento del contenido de un valor es el primer paso para su asimilación, pero su interiorización solo puede ser fruto de la experiencia individual. El significado que adquieran las circunstancias objetivas, vivencias y sentimientos dependerá del sentido personal que ellas tengan para el individuo, según orienten y regulen su conducta.

No es posible formar valores solo con la imposición externa y las exigencias de respuestas conductuales inmediatas. La relación entre las acciones humanas y el comportamiento de la realidad social tiene carácter dialéctico: con su acción el hombre ayuda a crear esa realidad social, pero esta lo trasciende y al mismo tiempo lo determina.

Las contradicciones entre intención y realidad también pueden ser aprehendidas a través del estudio de los valores, en tanto los valores sociales declarados son expresión de la intención portada por quienes dirigen la sociedad, mientras que los valores sociales reales e individuales contienen formas de la realidad en ocasiones indeseadas por aquellos que rectorean el proceso social.

A través de los valores podemos entender la realidad actuante para cada sector que integra el complicado tejido social y para los sujetos que lo componen. Para la investigación social resulta esencial comprender la relación dialéctica que existe entre los valores individuales y los sociales: en ocasiones hay valores que no están claramente estructurados socialmente, pero están integrados coherentemente a nivel individual, enriqueciendo cualquier análisis social que se haga, mientras que intentar imponer valores sociales -que constituyen una organización cualitativamente superior de valores individuales-, violentando su proceso de interiorización puede llevar a una ruptura entre la conducta -a partir de lo que la sociedad espera que se haga-, y la construcción subjetiva portada por el sujeto.

Esos valores formales se expresarán, por tanto, solo en situaciones de presión externa, pero no movilizan ni regulan realmente el comportamiento.

La desintegración de la URSS, el derrumbe del campo socialista y el abrupto empeoramiento de la situación económica, que marcaron el inicio del Período Especial, conmocionaron profundamente a la sociedad cubana y provocaron la aparición de síntomas que apuntaban a serias afectaciones y deterioro de un conjunto de valores, caracterizados por la confusión de los sujetos acerca de cuál era el verdadero sistema de valores en esos momentos; se deja de considerar hasta cierto punto valioso lo que se percibía como tal y se traslada esa validez, - ante las exigencias de la cotidianidad-, a otras cosas que anteriormente no lo eran. También se produce un reajuste de los valores a lo interno del sistema jerárquico subjetivo.

Desde el punto de vista externo, la caída del socialismo en Europa y la desaparición de la Unión Soviética significó la pérdida de fuertes patrones valorativos que fueron referentes para el país; determinadas interpretaciones teóricas seudomarxistas que sirvieron como base para la elaboración de modelos de socialismo cayeron en crisis ante el fracaso de esa práctica social, y junto al bloqueo, se recrudeció de manera oportunista la agresión ideológica del imperialismo en un mundo entonces unipolar.

Para la sociedad cubana, en el plano interno, la aguda crisis económica provocó un sobredimensionamiento del valor de aquello que permite la satisfacción de necesidades materiales, tanto individuales como familiares, deslegitimando la importancia concedida a determinados fenómenos sociales y espirituales. Se ha producido, sin lugar a dudas, un cierto desfasaje entre los dictados valorativos impuestos por la realidad y su reflejo en el sistema de valores reconocidos oficialmente, lo que se traduce en determinada contradicción entre la psicología social y la ideología.

La práctica va instituyendo nuevos valores, y si los principios que se sustentan no son funcionales a esa realidad, pierden su esencia, su carácter movilizador y regulador real del comportamiento, dejando de existir como lo posible y pasando a subsistir solo en el campo de lo deseable.

La crisis económica requirió la adopción de medidas de ajuste socioestructural para atenuar sus impactos, las que han demostrado su eficacia a lo largo de estos años. Sin embargo, estos cambios objetivos han tenido también consecuencias negativas en el plano subjetivo.

Por solo citar una arista: la aparición de desigualdades sociales y su recrudecimiento, -respondiendo muchas veces a factores que no guardan relación con la contribución personal-, ha generado numerosas contradicciones. El sentido de la justicia como valor se ha afectado.

Ante situaciones de esta índole, los jóvenes constituyen el grupo más vulnerable. Para ellos las consecuencias de la situación económica y social son mayores, tanto en el plano material como en las implicaciones subjetivas; los fenómenos negativos pueden marcar profundamente su escala de valores -que aún no se han formado-, y dejar huellas generacionales perdurables.

Si bien, la capacidad de resistencia demostrada por el pueblo cubano durante los difíciles años del Período Especial ha descansado en buena medida en los fuertes valores formados a lo largo del período revolucionario, capaces de mantener la incorporación activa de los sujetos a importantes procesos sociales, no se puede pensar que se mantendrán estáticos -con independencia de las condiciones concretas en las cuales viven los individuos-, pues de hecho ya se produjo cierto deterioro en algunos de ellos.

Es necesario tener en cuenta que los valores no se afectan solamente por las dificultades a que se tiene que enfrentar la persona, sino por el sentido que subjetivamente el individuo les confiere, y ese es uno de los puntos que marca la diferencia entre la época actual y otros momentos vividos durante el proceso revolucionario.

Las contradicciones aparecidas desde los 90', que han chocado con valores fuertemente interiorizados, generan muchas dudas e interrogantes, que es preciso explicar no con argumentos simplistas, sino a través de esas propias contradicciones que la realidad ha engendrado. Hay que propiciar el debate que enriquece y evitar la apatía y la uniformidad que pueden ser indicadores de vacío moral y espiritual; escuchar a los demás y ser tolerantes con las diferencias, estableciendo el diálogo a partir de los elementos que nos unen e identifican como pueblo .

Es por ello que, continuar promoviendo la reflexión y el debate resulta esencial, pues si se limitan los momentos para el análisis, -incluso de puntos de vista contrapuestos y contradictorios-, el individuo se manifestará en otros marcos informales, más alejados de las influencias sociales generales. La confrontación de valores no será solo la que se quiera o se aspire, sino será fruto del desarrollo social y de los problemas que la realidad impone.

Múltiples son las influencias que van conformando los valores a lo largo de la vida de los individuos. Es en la familia donde comienza la formación ético moral, y son precisamente los valores que se transmiten en las prácticas familiares cotidianas los que se interiorizan con más fuerza, constituyendo la familia "...una de las instancias más poderosas dentro de los agentes socializadores y productores de sentido".²

Otra institución que desempeña un relevante papel es la escuela, cuya misión no puede reducirse a la simple transmisión de conocimientos, pues consiste en educar, que, según la visión martiana, es preparar al hombre para la vida.

Deficiencias detectadas en el papel educativo de la escuela, resultados de algunas investigaciones sociales sobre el tema de los valores, en especial entre niños y jóvenes, y las exigencias de la cambiante realidad que hoy vive el país, llevó a que a partir de septiembre de 1998 comenzaran a regir los "Lineamientos para fortalecer la formación de valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana desde la escuela". Estas orientaciones del MINED conciben un enfoque más integral de la labor educativa, donde la formación de valores no se plantea como materia específica de estudios, sino como una concepción que deberá estar presente y materializarse en todo el sistema de trabajo y actividades de la escuela.

Según lo establecido en estos lineamientos, en cada escuela del país de los diferentes niveles de enseñanza, -desde preescolar hasta los Institutos Superiores Pedagógicos-, se creó la Cátedra de Formación de Valores. Entre sus objetivos principales pueden enunciarse los siguientes:³

- ◇ Fortalecer la labor orientada a la formación de valores como elemento fundamental en la lucha ideológica y la formación comunista de las nuevas generaciones.

² Patricia Arés Munzio. "Familia, ética y valores en la realidad cubana actual". Revista Temas N° 15, 1998, pp. 57.

³ "Lineamientos para fortalecer la formación de valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana desde la escuela", MINED, 1998.

- ◇ Unificar las acciones e influencias educativas que ocurren en los diferentes niveles de enseñanza en un solo sistema, de manera tal que permitan formar y fortalecer continuamente y de manera jerarquizada los valores.
- ◇ Implementar en cada centro las vías que garanticen la preparación de los educadores para que puedan realizar las acciones educativas con un carácter sistémico.

En la cátedra participan representantes de las organizaciones políticas, estudiantiles y sindicales de cada centro, así como de las organizaciones e instituciones que puedan contribuir al cumplimiento de sus funciones; también otros compañeros de la comunidad que constituyan ejemplos a seguir y sean capaces de ayudar con su experiencia.

El desarrollo y preservación de valores que respondan a la ética revolucionaria constituye también uno de los objetivos del trabajo político - ideológico del Partido, al ser estratégicamente determinante para el futuro de la Revolución.

El trabajo político – ideológico no es más que “...un sistema de influencias cuyo actor principal y conductor es el Partido Comunista el cual aúna las voluntades de las organizaciones de masas y sociales, las instituciones estatales involucradas, sus militantes y los revolucionarios en general, en función de esclarecer a todos los individuos la estrategia política de la Revolución para construir el socialismo, a partir del sistema de valores que sustenta los principios de la conducta revolucionaria”.⁴

Esta es una labor que abarca todas las esferas del desarrollo espiritual, y debe potenciar el trabajo diferenciado hombre a hombre, de manera tal que cada individuo sea sujeto activo y consciente de las transformaciones revolucionarias.

La tarea de formar el hombre nuevo, como lo catalogara el Che, no es más que crear un hombre con una nueva ética, capaz de relacionar armónicamente esos valores y las necesidades e intereses sociales e individuales. De lo que seamos capaces de hacer en este terreno dependerá en gran medida la continuidad histórica del proceso revolucionario cubano.

Dentro de estos propósitos, las nuevas generaciones ocupan un lugar esencial, al ser protagonistas de la construcción de la sociedad socialista, por lo que debe existir una articulación armónica entre las acciones orientadas a fortalecer la formación de valores que debe desarrollar la cátedra del mismo nombre y la labor político - ideológica que despliegan sistemáticamente el Partido Comunista de Cuba y la UJC en los centros educacionales del país.

Atendiendo a estas razones, la dirección del Partido orientó al Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión realizar una investigación cuyo problema fue:

⁴ “Glosario de términos más usados en los estudios sociopolíticos y de opinión”, CESPO, 1999, pp. 23.

¿Cómo se articulan la estrategia y las acciones para la formación de valores orientadas a través de los “Lineamientos para fortalecer la formación de valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana desde la escuela” con el trabajo político-ideológico que despliegan sistemáticamente las organizaciones políticas en los centros educacionales del país?

Entre los principales objetivos del estudio estaba indagar acerca del papel del Partido en el proceso que ha tenido lugar a partir de la aprobación de los Lineamientos para fortalecer la formación de valores, determinar las acciones concretas que se han propuesto los núcleos para apoyar su cumplimiento, y conocer la percepción de estudiantes y trabajadores acerca del papel que despliegan la UJC y las organizaciones estudiantiles en la formación de valores.

El estudio se realizó a mediados de 1999 en las provincias de La Habana, Matanzas, Ciego de Avila y Santiago de Cuba, atendiendo al criterio de mayor concentración de estudiantes y docentes.

En cada territorio, el trabajo se efectuó en dos municipios: el cabecera donde, por lo general, se ubica el personal docente más calificado, lo que puede coadyuvar a una mejor calidad de la docencia, y otro con bajos resultados en el proceso docente educativo en el curso anterior; este último propuesto por los compañeros de los Equipos Provinciales de Estudios Sociopolíticos y de Opinión.

En cada uno de los municipios la aplicación se llevó a cabo en centros de los diferentes niveles de enseñanza, desde primaria hasta media superior, incluyendo la técnico profesional.

Las técnicas utilizadas consistieron en una encuesta a trabajadores docentes y no docentes, otra a estudiantes, entrevistas grupales a educandos, a secretarios de núcleos del Partido, a secretarios de Comités de Base de alumnos y dirigentes de las organizaciones estudiantiles, así como el análisis de documentos, entre los que se encontraban actas de organizaciones de base del Partido y los *Boletines Nacionales de Opiniones Espontáneas* desde septiembre de 1998 hasta mayo de 1999.

Los resultados de esta investigación apuntan a que en sentido general, los “Lineamientos para fortalecer la formación de valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana desde la escuela” han sido acogidos favorablemente; se les considera necesarios y oportunos, y de cumplirse la estrategia para su implementación, se esperan resultados positivos a mediano plazo. No obstante, existe preocupación porque algunos sólo los apliquen para cumplir con una resolución ministerial, viéndolos como una campaña y no como un objetivo de trabajo permanente.

En los centros educacionales se ha ido conformando un ambiente propicio en función de la formación de valores, pero todavía en algunos subsisten dificultades que entorpecen la eficiencia de la actividad docente educativa y la político – ideológica, tales como formalismo, falta de iniciativa y creatividad, limitarse a impartir los contenidos en los espacios creados para ello sin tocar otros resortes que motiven a los alumnos a implicarse en la tarea, y carencias en la preparación del personal, fundamentalmente de los docentes.



Si bien se reconoce la importancia de los turnos de formación de valores y de reflexión y debate como las actividades más interesantes y efectivas dirigidas a la formación y fortalecimiento de valores, no se aprecia suficientemente la importancia del quehacer cotidiano y el beneficio indirecto que pueden reportar la práctica laboral, las actividades productivas, patrióticas, políticas y otras, a través de las cuales también se van consolidando las convicciones morales y la personalidad de los estudiantes, cuestión que denota que aún no se ha captado la necesidad del tratamiento integral a este asunto.

No existe coincidencia entre trabajadores y estudiantes al enjuiciar la significación de las clases de otras asignaturas, como pueden ser las de ciencias naturales y exactas en la formación de valores, pues los docentes y no docentes les otorgan mayor importancia y efectividad. Por su parte, los secretarios de núcleos consideraron que en los turnos de esas materias, además de sus contenidos específicos, también se transmiten valores, percepción que no es del todo compartida por una parte significativa de los estudiantes entrevistados.

Existe coincidencia entre los valores más admirados por los estudiantes y los que según su criterio se han trabajado más durante el curso, resaltando la honestidad, la responsabilidad y el patriotismo. Sin embargo, otros como el amor al trabajo, el respeto a los mayores, la amistad y el colectivismo son las cualidades menos admiradas por ellos y las que en menor medida se les ha tratado de formar, lo cual debe llamar a la reflexión si se tiene en cuenta que la mayoría de los encuestados están insertados en un régimen interno de estudio - trabajo.

Esto alerta sobre ciertas deficiencias en el enfoque integrador en la formación de valores, los que se estructuran en un sistema donde unos guardan estrecha relación con los otros, así como con aspectos de la personalidad entre los que pueden citarse sentimientos, actitudes, intereses y motivaciones personales, por lo que no deben reforzarse algunos de manera aislada, sino trabajarse como una unidad a través de un conjunto de acciones e influencias educativas.

La evaluación que hacen los estudiantes acerca de su participación en las actividades orientadas a la formación de valores no es homogénea, pues si bien algunos manifestaron tener una activa participación, una parte planteó que no se tienen en cuenta sus opiniones y se limitan a acatar las decisiones de la Cátedra.

Reconocen que su asistencia a las actividades no siempre es consciente, sino condicionada por las posibles consecuencias negativas que les reportaría su ausencia. En este sentido hicieron hincapié en que algunos participan para favorecer una evaluación integral satisfactoria y ocupar un buen lugar en el escalafón, lo cual apunta a que aún estas actividades no constituyen motivos movilizados de su participación consciente, sino que en su comportamiento hay presentes rasgos de doble moral, los que, de mantenerse, pudieran atentar contra su formación moral.

No existe suficiente articulación entre el trabajo político – ideológico y la formación de valores, como parte integrante de él, percibiéndose por la mayoría como dos vertientes independientes. Se habla por un lado de vías para la superación política e ideológica, y por otro de espacios que propicien el fortalecimiento de las convicciones morales, desconociendo que no es posible lograr que los individuos sean sujetos activos en la construcción de la sociedad socialista si no se han apropiado del sistema de valores que sustentan los principios de la conducta revolucionaria.

El papel del Partido en este proceso es reconocido a través de la labor que realizan sus militantes, en tanto los consideran suficientemente preparados y prácticamente la totalidad de los trabajadores encuestados catalogan su quehacer de satisfactorio o de satisfactorio hasta cierto punto.

En correspondencia con el lugar que cada cual ocupa dentro de la institución, estudiantes y trabajadores confieren protagonismo a los actores encargados de formar valores, adjudicando cada uno mayor peso a su grupo de pertenencia, ya que si bien coinciden en señalar al Consejo de Dirección y a la Cátedra de formación de valores, los trabajadores destacan a los maestros, mientras los alumnos priorizan a la organización pioneril o a la FEEM, según los grados en los cuales están matriculados.

En el debate en los núcleos aún está presente, - según muestran algunas de las actas-, el enfoque administrativo y la adopción de acuerdos que compete enfrentar a la institución. Sus principales acciones en función de fortalecer los valores se dirigen a organizar, participar y controlar la asistencia de los militantes a las actividades convocadas por la institución.

Las contradicciones entre las enseñanzas que transmiten los maestros y las inculcadas en el seno familiar y en la comunidad, fueron señaladas como otra de las dificultades que se aprecian en la formación de valores. En ocasiones, los dictados valorativos de la vida cotidiana de los jóvenes, a partir de las necesidades e intereses individuales y grupales, no se corresponden con los que la escuela trata de formar, dificultando el tránsito del mero reconocimiento de un valor a su interiorización, de modo tal que se convierta en un regulador efectivo de su comportamiento.

La formación y rescate de los valores es un problema de todos, para lo cual debe lograrse una estrecha colaboración escuela – padres - comunidad, aspecto que en ocasiones no se articula adecuadamente. Resulta indispensable que cada institución docente logre formar no solo a sus alumnos, sino que sea capaz de trascender sus marcos y se convierta en un educador activo para toda la comunidad.

Formar valores es una batalla que se gana enseñando a los jóvenes a pensar y a valorar por sí mismos, de manera que sean capaces de actuar creativamente ante cualquier coyuntura, manteniendo un comportamiento en correspondencia con los principios esenciales de la ética revolucionaria, de nuestra historia e identidad nacionales. En ello radica el reto y la garantía más sólida del futuro de la Revolución.

Sin lugar a dudas, la batalla de ideas que libra nuestro pueblo desde el momento mismo en el cual se hizo público el secuestro del niño Elián González y en la actualidad por la derogación del bloqueo, la Ley de Ajuste Cubano y otros engendros legislativos anticubanos contribuye positivamente al logro de este propósito.

La inmensa mayoría de nuestro pueblo apoya y participa activamente en la estrategia diseñada por la dirección del país en el enfrentamiento al imperio. Los cubanos de hoy están más preparados en el orden político-ideológico para defender los valores forjados por la Revolución, sin los cuales no hubiésemos podido superar los duros años del Período Especial, después del desmoronamiento del campo socialista.

Como dijera nuestro Comandante en Jefe en su discurso pronunciado en la Tribuna Abierta de la Revolución efectuada en San José de las Lajas; "La Cuba que entra en el nuevo milenio no es la Cuba de 1959, inexperta, desarmada y casi analfabeta de entonces...; nuestro pueblo posee un elevado nivel de instrucción y de cultura general y política; la nación es toda una gran escuela. Hemos aprendido a resistir y vencer en las más inconcebibles circunstancias. No hay otro pueblo más preparado, menos dependiente del comercio y las relaciones económicas con la nación que se ha erigido en la más rica e imprescindible potencia para los demás países del mundo; más libre para exponer sus verdades y defender los derechos de los pueblos explotados y pobres del mundo en todos los foros y tribunas internacionales".⁵

⁵ Fidel Castro Ruz. Discurso en la Tribuna Abierta de la Revolución en San José de las Lajas, provincia La Habana, 27 de enero del 2001. Granma, 29 de enero del 2001, pp.4.

Bibliografía

- Alfonso, G: "*Los valores en Che Guevara: una lectura desde la globalización neoliberal*". Revista *Contracorriente* 1997, Año 3, Nº 10.
- Arés Muncio, P: "*Familia, ética y valores en la realidad cubana actual*". Revista *Temas* Nº15, 1998.
- Castro Ruz, F: Discurso pronunciado en la velada solemne en ocasión del XX aniversario del asalto al Cuartel Moncada, 26 de julio de 1997. En *Discursos. Fidel Castro*, tomo II, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba.
- Castro Ruz, F: *Los valores que defendemos*. Discurso pronunciado en la sesión constitutiva de la Asamblea Nacional del Poder Popular en la Quinta Legislatura, La Habana, 24 de febrero de 1998, Editora Política, 1998.
- Castro Ruz, F: Discurso pronunciado en la Tribuna Abierta de la Revolución en San José de las Lajas, provincia La Habana. *Granma*, 29 de enero del 2001.
- Centro de Estudios sobre la Juventud: *Cuba: Jóvenes en los 90* . Editora Abril, Ciudad de la Habana, Cuba, 1999.
- Colectivo de autores: *La formación de valores en las nuevas generaciones. Una campaña de espiritualidad y conciencia*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- Domínguez, M.I: "*Generaciones y mentalidades*". Revista *Temas* Nº 14, 1998.
- Fabelo Corzo, J.R: "*Mercado y valores humanos*". Revista *Temas* Nº15, 1998.
- Fabelo Corzo, J.R: *Práctica, conocimiento y valoración*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
- Friedrich, W. (redactor): *Métodos de la investigación social marxista – leninista*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- Goode, W.J. y P.K. Hatt: *Métodos de Investigación Social*. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.
- López Bombino, L.R: "*El diálogo y la cultura del error en la formación de valores*". Revista *Temas* Nº15, 1998.
- Molina Cintra, M. & Rodríguez Lauzurique, R.T: "*Juventud y valores. ¿Crisis, desorientación, cambio?*". Revista *Temas* Nº15, 1998.
- Pardinas, F: *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.
- Predvechni, G.P. y Sherkovin, Yu.A: *Psicología Social*. Editora Política, La Habana, 1986.
- Rosental M. Y Iudin P: *Diccionario Filosófico*. Editora Política, La Habana, Cuba, 1981.
- Schoeck, H: *Diccionario de Sociología*. Barcelona, Editorial Herder, 1985.
- Vygotskij, L. S: *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. Editorial Científico – Técnica, La Habana, 1987.
- Lineamientos para fortalecer la formación de valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana desde la escuela, MINED, 1998.
- Orientaciones metodológicas para el desarrollo del programa dirigido a la formación de valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana desde la escuela, MINED, 1998.

EL TEMA MIGRATORIO DESDE LA PRAXIS.

UNA PROPUESTA DE PROFUNDIZACIÓN

*Autoras: Lic. María Margarita Morales
Investigadora del CESPO
Dra. Concepción Nieves Ayús
Investig. del Inst. de Filosofía*

La década de los noventa representó para el pueblo de Cuba un recrudecimiento del enfrentamiento con su enemigo histórico, el gobierno de los EE.UU. Una variable importante en esta lucha lo fue el fenómeno de la emigración, estimulada por los privilegios que establece la Ley de Ajuste de los Cubanos, aprobada en 1966 por el presidente Johnson y ratificada por la administración Reagan, en 1984.

No es por tanto casual que el tema despierte especial interés en políticos y científicos sociales, debido a la connotación que tiene en el desarrollo armónico de nuestra sociedad.

La importancia social y política de la emigración ha motivado a historiadores, politólogos, sociólogos y psicólogos cubanos en sus estudios, los que han contribuido a una mejor comprensión de este proceso.

El propósito de este artículo consiste en, a partir de revelar los principales aportes realizados en el tema de la emigración en Cuba después del triunfo de la Revolución; utilizando la información que brindan fuentes publicadas o de posible acceso, exponer algunas ideas básicas que permitan profundizar en el estudio sobre la emigración, teniendo en cuenta los nuevos enfoques epistemológicos y metodológicos desarrollados en la actualidad por las Ciencias Sociales.

I. Entradas al tema migratorio en Cuba y sus aportes.

La migración como fenómeno social tiene larga data en la historia de la humanidad, ella se presenta como un proceso bidireccional y multicausal, tanto a escala global como nacional.

Estos desplazamientos humanos se han diferenciado según el contexto social, temporal y territorial en que se han producido; muchos de ellos fueron movimientos no voluntarios: la trata negrera es un triste ejemplo de emigración forzosa de los negros africanos a las Américas. En los últimos 50 años las oleadas migratorias han ocurrido desde y hacia lugares geográficos y económicamente bien definidos; en todos los casos

la movilidad poblacional se ha dirigido de zonas menos desarrolladas o subdesarrolladas a otras más desarrolladas⁶.

La emigración en Cuba comparte rasgos comunes con patrones migratorios universales, sin embargo, después del triunfo de la Revolución aumentó la singularidad de este proceso dadas las nuevas condiciones políticas y sociales en que se desarrolla, marcadas principalmente por las contradicciones entre Cuba y el imperialismo yanqui.

De hecho, para la sociedad cubana el tratamiento del tema migratorio emerge como uno de los asuntos políticos más importantes, debido a su utilización por parte del gobierno norteamericano como elemento desestabilizador del proceso revolucionario. Este es el factor que determina que los primeros estudios sobre emigración estuviesen dedicados a la relación éxodo - política de Estados Unidos hacia Cuba.⁷

A medida que la Revolución avanza y se consolida el fenómeno migratorio evoluciona, apareciendo nuevos rasgos en su comportamiento: se modifica el flujo migratorio y varía la composición y conducta de la masa emigrada. Un acontecimiento importante que marca la necesidad de enfrentar el análisis de este fenómeno como un proceso complejo, ahondar en sus características, así como en la red de nexos y relaciones causales y funcionales con el organismo social lo fue el Mariel.

La composición de este grupo de emigrantes marcó un momento de ruptura con oleadas anteriores; aunque estaban presentes elementos de continuidad, se produjo un cambio sustantivo en el patrón migratorio, resultado de las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales de que eran portadores, además, una generación de cubanos nacidos y educados por la Revolución.

Por otra parte, esta salida masiva, 125 000 personas aproximadamente, estimuló a investigadores norteamericanos a realizar estudios para caracterizar al nuevo grupo de cubanos "los marielitos". Estas indagaciones, según han señalado especialistas cubanos, en la mayoría de los casos eran parciales y evidenciaban una distorsión ideológica de la sociedad cubana.

Los estudios académicos realizados en Cuba a partir de entonces priorizaron el análisis de las características sociodemográficas de los emigrados y su inserción en la vida económica y política de la sociedad norteamericana, básicamente en el enclave de La

⁶ Entre los principales movimientos por zonas están:

1. El Caribe hacia el norte de América.
2. Los kurdos que van hacia Europa a través de Turquía y hacia Grecia.
3. Los norafricanos que saltan a Europa a través del Mediterráneo.
4. Asia meridional que se mueve hacia Europa y hacia América del Norte.
5. Europa del Este que va hacia el Oeste.

Ver en Bohemia 18. 12 1998. Tráfico de angustias.

⁷ Ver: Casal Lourdes. *The Cuban Minority in the U.S. Preliminary Report on Need Identification & Program Evaluation*, Boca Raton, FLA., 1974; Hernández Rafael. *Política inmigratoria de EE.UU. y la Revolución Cubana*, Avances de investigación N°2, CEA, 1980.

Florida, que aportaron una perspectiva diferente y más integradora que los realizados desde otras latitudes.⁸

La etapa más prolífera en el desarrollo de estudios académicos fue la década de los noventa; caracterizada por la diversidad de entradas al tema según la arista del fenómeno que se asume como objeto de investigación. Entre las líneas de investigación que se desarrollan están:

- ⇒ Rasgos característicos del proceso migratorio externo de Cuba.
- ⇒ Clima político del enclave de Miami.
- ⇒ La segunda generación de cubanos en Estados Unidos.
- ⇒ La familia cubana emigrada.

Ellas permitieron el tratamiento de diversas temáticas como fueron⁹:

- Identidad y subjetividad en la emigración cubana.
- Relaciones raciales.
- Pronósticos electorales y su relación con los emigrados.
- Estudios sobre las remesas y la situación económica de los cubanos emigrados.

Los principales aportes de estos estudios fueron:

- Se logró un conocimiento sistematizado de las características sociodemográficas de las últimas oleadas de emigrantes cubanos.
- Se enfoca la relación familia – emigración y se define el tipo de relación que se establece entre ellos.
- Se analiza de manera diferenciada la emigración, atendiendo a factores económicos, políticos, generacionales, raciales, el momento de su llegada a los EE.UU., entre otros.
- Se potencia el elemento cultural en el estudio de la relación nación – emigración.

En el tratamiento del tema no podemos dejar de mencionar la labor desarrollada por periodistas cubanos quienes con sus artículos oportunos, trascienden a la opinión pública permitiendo que el tema se asuma no solo como algo académico. Entre estas publicaciones tenemos: Fernando Dávalos “La frontera en Mariel”; Hedelberto López

⁸ Ver: Arguelles Lourdes. *Situación de la comunidad cubana bajo la administración Reagan*, Material de trabajo CEA, 1983; *La estructura de clase de la comunidad cubana en los Estados Unidos*, 1983; Hernández Rafael. *La política de Estados Unidos hacia Cuba y la cuestión de la emigración*, 1985; Hernández Rafael y Gomis Redi. *Retrato del Mariel: el ángulo socioeconómico*, 1986; *La aculturación de la comunidad cubana en los Estados Unidos*, 1987; Miyar María Teresa y Lobaina Rosa María. *La inmigración cubana y el desarrollo socioeconómico del Condado de Dade*, 1987.

⁹ En la obtención de estos resultados tuvo una participación significativa el Centro de Estudios de Alternativas Políticas, en los que se desatacan los estudios de Aja, Antonio sobre las características del proceso migratorio externo; Martín, Consuelo acerca de la Identidad y subjetividad en la emigración cubana; Hernández, Jorge: Clima político en Miami; Díaz, Marta: Dinámicas intergeneracionales y otras. Todos estos resultados han sido publicados en los Anuarios del CEAP – UH.

Blanch “La emigración cubana en Estados Unidos. Descorriendo mamparas” y los artículos periodísticos de Félix López.

II. Contribución del CESPO a los estudios sobre emigración

A los esfuerzos investigativos ya mencionados se suma el desarrollado hace más de una década por el Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión. El objetivo central que animó los primeros proyectos fue el de pulsar la opinión pública cubana para conocer los criterios predominantes con respecto a los emigrados y a los que potencialmente podían serlo, a la política migratoria cubana, a su inserción en nuestra sociedad, entre otros aspectos. Como resultado se identificaron las variaciones fundamentales que sobre el tema se manifestaban en los criterios de la población, reflejo de los cambios observados en el fenómeno migratorio cubano.

Los resultados de las investigaciones realizadas constituyeron fuente de referencia para el desarrollo del trabajo político ideológico por la información que aportaron en la elaboración de diagnósticos sobre las posiciones de los individuos con respecto a los asuntos vinculados a la emigración.

Estos estudios, como fue característico en la década de los 80, estuvieron dirigidos al análisis del impacto de la política norteamericana hacia Cuba, hecho que se reflejaba en la opinión pública a través de una posición de rechazo a la emigración, respaldada por la mayoría de la población que veía en los emigrados una masa homogénea, interesada en destruir la Revolución.

Los estudios longitudinales y comparativos posteriores mostraron las variaciones ocurridas en la opinión de la población al respecto, lo que se explicaba entre otros elementos por las modificaciones que se operaban en el complejo y sui géneris proceso migratorio cubano.

La oleada del Mariel cambia la composición social de la emigración, se agudizan las diferencias internas en el enclave cubano de Miami y aparecen grupos dentro de los propios EE.UU. que adoptan posiciones a favor de la Revolución y se interesan por relacionarse con su país de origen. Todo ello introduce variaciones sustanciales que abren tendencias de cambio en el desarrollo histórico del problema migratorio.



Se va conformando un clima que propició, hacia inicios de la década de los noventa, un proceso de normalización de los vínculos con los cubanos residentes en otros países. En la I Conferencia “La Nación y la Emigración”, celebrada en abril de 1994, se señalaban las posibilidades de mejores relaciones como fruto de la madurez, fortaleza e independencia de nuestro pueblo, pero también como resultado de la actitud de respeto y comprensión de una parte de los emigrados.

Sin embargo, no se podía pretender que estas relaciones fueran completamente normales si no lo eran las existentes con los países de residencia de los emigrados, además de que la política del gobierno norteamericano, su principal receptor, lejos de acercarse a Cuba se hacía cada vez más criminal.

Todo lo anterior provocó cambios paulatinos, en muchos casos no exentos de contradicciones, en la imagen que proyectaba el proceso migratorio externo.

Sin que desaparecieran críticas hacia los que se iban del país, las posiciones de franco rechazo iban cediendo paso a la aceptación de este proceso.

Desde los estudios realizados en los años 94 – 95 se aprecia una tendencia en la opinión pública a favorecer la normalización de las relaciones entre Cuba y sus emigrados, sin dejar de rechazar a los que aún siendo cubanos adoptan posiciones de enfrentamiento a la Revolución. En esto ha influido la visión de una emigración cada vez más vinculada a patrones internacionales clásicos, es así como se percibe la emigración como un fenómeno motivado esencialmente por causas económicas y familiares, lo que va condicionando opiniones favorables con respecto a los beneficios que aporta la entrada de divisas al país en su rol de soporte económico de las familias en Cuba.

Otro elemento a destacar en los estudios que se han realizado, es el hecho de que las percepciones sobre la emigración no se diferencian sustancialmente, según la edad, el nivel de escolaridad, la ocupación e incluso la tenencia de familiares en el exterior.

Durante todos estos años los estudios realizados contribuyeron a mostrar los cambios que se producían en la conciencia social con respecto a este tema, cuáles eran los factores que determinaban este proceso y las posiciones adoptadas al respecto.

Además de servir como referencias para el trabajo político – ideológico en general y en particular para trazar políticas en este sentido, los estudios se movían a un nivel opinático, interesándose por las motivaciones, intereses, aspiraciones de los sujetos sociales.

Las técnicas aplicadas aportaban la imagen general del problema. Es por ello que en los últimos estudios realizados (1998 – 1999) se intentó penetrar en la subjetividad, partiendo de la vida social, lo que permitió establecer un vínculo importante entre los cambios en la visión política del proceso migratorio y el impacto social de la actual situación económica del país.

III. Una visión integral del asunto

Sin embargo a nuestro juicio, es preciso continuar trabajando para lograr un enfoque más integral del tema que permita comprender el proceso migratorio cubano a partir de la propia dinámica social en que se desarrolla, a pesar de que está siendo analizado desde diferentes ángulos.

Estamos conscientes de la politización de que ha sido objeto el tema migratorio por parte del gobierno de EE.UU., lo que ha potenciado la dimensión política e ideológica del asunto, distorsionando el proceso migratorio e impidiendo que se asuma en toda su complejidad.

Mas, las tendencias actuales de comportamiento del flujo de emigrados, las características de las diferentes oleadas y los cambios ocurridos en el patrón migratorio son elementos que indican la necesidad de no posponer esta tarea.

La propuesta que hacemos está encaminada a darle continuidad a los estudios sociológicos sobre la emigración, centrando la atención en el análisis de los regímenes de interacción social donde se va conformando el patrón emigratorio. Es decir, situarnos de lleno en la praxis, concebida como el proceso de producción y reproducción de la vida social, para a través del análisis de los vínculos y acciones de los hombres y mujeres llegar a comprender las pautas de comportamiento en relación con la emigración.

Es sabido que en la conformación del patrón migratorio a escala social intervienen diversos factores entre los que se encuentran:

- Históricos
- Coyunturales
- Los socioeconómicos: internos y externos
- Régimen y situación política
- Contexto político internacional
- Tipo de relaciones con el o los países receptores

Estos elementos que responden a estructuras y relaciones a nivel macro social al mismo tiempo que actúan sobre los individuos y grupos humanos tienen su origen en la dinámica cotidiana donde actúan las personas con nombres y apellidos.

Es por ello que planteamos que al referirnos a los patrones migratorios no basta con considerar el análisis socioeconómico y demográfico en relación a la composición del grupo de emigrados; o a las tendencias de reproducción de la emigración, es decir su potencial; o a las causas para emigrar sino que debemos estudiarlos como modos colectivos característicos de comportamiento o conducta social que emergen a partir del obrar de múltiples acciones individuales y sin que los individuos mismos que los ponen en juego se hayan puesto consciente y explícitamente (pero sí tácita e implícitamente) de acuerdo para dejar constituido semejante curso general de su obrar.¹⁰

Por tanto, dirigir el estudio del tema migratorio hacia patrones que partan de este tipo de comportamiento permitiría:

¹⁰ Sotolongo, Pedro Luis. *Praxis, vida cotidiana y sus patrones de interacción social*. Resultado de investigación. Instituto de Filosofía, 2000.

- ❖ Analizar el asunto, no solo desde consideraciones político – ideológicas generales, sino desde la información que brinda el accionar de los individuos en la vida cotidiana, donde están presentes otros elementos además de los políticos.
- ❖ Revelar en la práctica de interacción social la presencia e influencia de las contradicciones y conflictos que enfrenta el individuo en su realización plena como ser social y miembro de un grupo humano específico.
- ❖ Posibilita situar el estudio en el terreno de la metodología cualitativa, sin la cual no es posible adentrarse en la subjetividad de los hombres y mujeres para comprender las motivaciones e intereses que impulsan sus acciones.
- ❖ Brinda la posibilidad de diseñar estudios realmente multidisciplinarios que involucren esfuerzos de sociólogos, historiadores, politólogos, etc.
- ❖ Permite alcanzar una concreción del tema por niveles o ámbitos a través de la indagación empírica.

Este enfoque deviene más integral en tanto pone en juego el análisis de las prácticas de poder, saber, deseo y discurso y su articulación, lo que permite valorar el grado de influencia en la conformación del patrón migratorio de los elementos conscientes, pero también de los inconscientes y pre-reflexivos relacionados con los valores y sentimientos humanos.

Esta propuesta no excluye los esfuerzos que se vienen realizando sino que amplía y enriquece, desde una perspectiva que pone en su foco de atención a las personas concretas, y aborda el fenómeno migratorio a partir del análisis de la relaciones individuo – sociedad.

La representación social, un enfoque para el estudio de la COMUNIDAD

Autoras: Dra. Ramona Legrá Sánchez

Lic. Larissa Turtós Carbonell

Lic. Margarita Morales Fdez.

Lic. Mayra Bárzaga García

La teoría de la Representación Social dentro del pensamiento social adquiere en la etapa contemporánea particular significación ante la necesidad de elevar a un nuevo plano de análisis todos aquellos aspectos que se relacionan con los procesos de socialización y que expresan en particular la relación individuo - sociedad, hombre-comunidad-sociedad.

Estas relaciones se dan tanto en el plano sociocultural, como en el político, científico etc. y en este sentido se aprecia en la actualidad un acercamiento o reorientación hacia la comunidad.

El modelo democrático participativo cubano, asume la necesidad de lograr la participación cada vez más amplia de todos los miembros de nuestra colectividad en las acciones y tareas que hay que desarrollar para construir la sociedad socialista.

Es por ello que en estos momentos, la comunidad deviene escenario estratégico y natural de la participación de los ciudadanos, como intervención activa y consciente en todo el proceso social que abarca la determinación, proyección, ejecución y evaluación de la actividad que se trate.

Entre otros aspectos, el Período Especial ha traído como consecuencia una revalorización de la vida cotidiana, y la comunidad está llamada a desarrollar cada vez mayores esfuerzos en la reproducción material y espiritual de esta cotidianeidad. Nuestra realidad impone la perentoriedad de potenciar el quehacer comunitario que implica nuevas formas de participación social a través de las instituciones y organizaciones comunitarias. Esta necesidad que se respira como requerimiento social, se refleja en la mente de los individuos, en la forma particular en que es sentida la comunidad en estos momentos. En esta representación social, el factor subjetivo y la propia individualidad se potencian en una nueva correlación individuo - sociedad.

Lo anterior fundamenta la importancia de la teoría de las Representaciones Sociales, cuya utilización propicia la conducción científica del trabajo comunitario ya que aporta elementos que permiten valorar la manera en que los individuos sienten sus contextos, vivencian su comunidad y actúan en consecuencia.

Esto es posible debido a su valor como estructura del pensamiento subjetivo, que se construye y se comparte socialmente, con un importante componente afectivo y su función como orientadora del comportamiento individual y grupal.

Para el desarrollo de estudios y proyectos de trabajo comunitario en nuestro país, resulta interesante y necesario, el acercamiento al tema de las representaciones sociales: qué son, cómo se forman, qué funciones desempeñan, cuál es la real representación que tienen los individuos, grupos, actores sociales etc. de su comunidad y cómo transformarlas para sobre esta base, lograr una mayor integración y comportamiento comunitario.

A continuación expondremos un cierto acercamiento teórico a ésta perspectiva y su impacto en una práctica comunitaria.

El tema de las representaciones sociales no es nada sencillo, ya que a lo largo del desarrollo histórico los diferentes investigadores, han ido mostrando que en la percepción social intervienen factores motivacionales, culturales, afectivos e incluso socio - económicos.

La historia de la Psicología social muestra una línea de evolución que desemboca en dos grandes tendencias que se dedican al estudio del pensamiento social: El Cognitivismo Social y La Teoría de la Representación Social.

El Cognitivismo Social deja en el tintero el origen social de los procesos psicológicos (especialmente en su versión norteamericana), mientras que la Teoría de la Representación Social asume una manera particular de enfocar la construcción social de la realidad, enfoque que tiene la ventaja de conjugar por igual las dimensiones cognitivas y sociales de la construcción de la realidad.

La Teoría de la Representación Social, si bien enfatiza en el papel que tienen los aspectos simbólicos y en la importancia de los significados y de la actividad interpretativa de los individuos, no admite, sin embargo, que la realidad se pueda reducir a su interpretación por los sujetos, ya que las matrices socioestructurales y los entramados materiales en que se encuentran los hombres definen las claves interpretativas y estas condiciones insertan la trama socio - económica.

A partir de los años 60 con la aparición de la obra de Serge Moscovici “La psychanalyse son image et son public” obra dirigida a los preocupados por entender la naturaleza del pensamiento social, se comienza a prestar mayor atención a esta orientación. Si bien Moscovici tiene un lugar cimero en esta teoría, no es el primero en acercarse al tema.

El concepto de representación social ya existía en el campo de la Sociología, había sido elaborado a fines del siglo pasado por Durkheim. Para él las funciones psicológicas son un producto del desarrollo social y declara que el objeto específico de la sociología se da en las “representaciones colectivas”.

Acuñó este término para designar el fenómeno social a partir del cual se constituyen las diversas representaciones individuales.

Con este concepto Durkheim acotaba un fenómeno social de primera magnitud para expresar la relación individuo sociedad y para comprender el pensamiento ordinario.

Sin embargo, a diferencia del marxismo, la visión de Durkheim es más espiritualista que materialista al no ver las relaciones entre las representaciones y las relaciones reales de la vida social y su dependencia de las relaciones de producción. Su tesis relativa a la relación entre lo social y la conciencia humana va unida a una concepción idealista al plantear que la sociedad “consta de conciencia”, o sea de representaciones y por consiguiente es un producto de representaciones sin tener en cuenta las verdaderas relaciones sociales.

Moscovici partió del concepto de Durkheim y logró su enriquecimiento al explicar el origen y naturaleza del pensamiento social.

El concepto de representación social no es nada fácil de captar ya que como señala Ibañez ¹¹ es un concepto donde se insertan nociones de origen sociológico como las de cultura e ideología y nociones de procedencia psicológica como las de imagen y pensamiento, por lo que se convierte en un concepto psicosociológico y además poliforme porque integra conceptos de alcance más restringido pero más operativos.

Harzlich y Jodelet son dos de los principales seguidores de Moscovici y que sintetizan los principios fundamentales de esta teoría.

Para Jodelet “la noción de representación social antes que nada concierne a la manera en que nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan y las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras, el conocimiento espontáneo, ingenuo... ese que habitualmente se denomina conocimiento del sentido común o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico”¹².

En esta formulación se hace referencia a la dimensión pragmática de la representación social, es decir, a su funcionalidad, así como a los mecanismos de su formación y a su carácter social.

¹¹ Ibañez, T. *Representaciones Sociales*. Teoría y Método. 1988

¹² Idem.

Los análisis realizados se basaban en la reflexión de que la sociedad proporciona a las personas los conceptos con los que piensan y construyen sus elaboraciones mentales particulares. Pero los conceptos que produce el pensamiento individual no son producidos por el individuo *per se*. La sociedad proporciona una representación colectiva, la matriz a partir de la cual las personas producen sus representaciones individuales. La naturaleza social de la formación de las representaciones sociales se encuentra presente en sus fuentes de determinación que se pueden explicar a partir de:

- El conjunto de condiciones económicas, sociales, históricas que caracterizan a una sociedad determinada
- El sistema de creencias y de valores que circulan en el seno de una sociedad, es decir, su fondo cultural común.
- Los medios de comunicación social y la comunicación interpersonal mediante conversaciones, esta última permite un continuo flujo de imágenes, creencias, opiniones, juicios, informaciones, producidas por los diversos grupos sociales, demostrando que las inserciones sociales originan representaciones sociales diferentes.

Las representaciones sociales posibilitan el proceso de las conversaciones cotidianas, además son compartidas por conjuntos más o menos amplios de personas lo que contribuye a la configuración de la identidad de esos grupos sociales; lo que hace que un grupo sea grupo es el hecho de compartir determinadas representaciones sociales. “Las representaciones sociales son sociales tanto por la naturaleza de sus condiciones de producción, como por los efectos que engendran y por la dinámica de su funcionamiento”.¹³

Según se plantea en la literatura, la Representación Social es una unidad funcional, fuertemente organizada y los ejes en torno a los cuales se estructuran sus componentes son la *actitud*, la *información* y el *campo de representación*.

La actitud es la orientación evaluativa (favorable o desfavorable) de una persona con relación al objeto de una representación; al ser la actitud la disposición emocional con relación a un objeto, dinamiza y orienta las conductas sociales de ese individuo respecto al objeto, de esta manera la actitud es una estructura de orientación para la conducta y prepara para la acción.

La información está en relación con la organización de los conocimientos que tienen los individuos sobre un objeto, entrando a jugar la cantidad y calidad de información que se disponga de acuerdo a las pertenencias grupales y las ubicaciones sociales de los individuos, influyendo también el origen de esa información, si es a través del contacto directo con el objeto, o a través de la comunicación social.

¹³ Ibañez, T. *Representaciones Sociales: Teoría y Método*. 1988. Pág. 34

El campo de representación se refiere a la ordenación y a la jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la misma, el más importante es el núcleo figurativo pues es la parte más sólida y estable y tiene una función organizadora para el conjunto de la representación.

El núcleo figurativo tiene una importancia teórica particular, ya que en este, confluyen un proceso de objetivación (Transformación de los diversos contenidos conceptuales relacionados con un objeto en imágenes) y un mecanismo de anclaje (Actúa como una forma de reconstrucción mental de la realidad y signación de significados) que se complementan y condicionan en la formación y evolución de las representaciones sociales.

Las representaciones emergen de las necesidades que tienen los hombres de familiarizarse con los nuevos objetos en la medida que cobran importancia dentro de los grupos sociales a que pertenecen. En ello inciden tres factores:

- La información: no todos los grupos sociales tienen acceso a la misma cantidad de información según sus intereses y normas culturales por lo que la realidad es solo vista parcialmente.
- Focalización: la información se recepciona no solo en dependencia del acceso a ella sino de acuerdo a los intereses particulares. Se focaliza lo que depende de los intereses de cada individuo o grupo.
- Presión a la inferencia: se refiere a las posibles conclusiones y opiniones que se sacan a partir de los circuitos sociales a que pertenecen los individuos en la medida en que un objeto adquiere relevancia dentro de un grupo, los miembros del grupo ejercen presión sobre los demás para que estos expresen sus posiciones.

En la determinación social de las representaciones sociales se distingue la determinación social central que se refiere al estado y contenido de la representación social afectado por el conjunto de condiciones histórico culturales, y la determinación social lateral que se refiere al condicionamiento no solo del contexto general sino del colectivo particular a la que el individuo imprime sus huellas (tiene que ver con los elementos expansivos y cognitivos de la representación social). En fin como dijera Moscovici hay tres condiciones en las que es posible calificar de social una representación:

- Su extensión en una colectividad
- Como expresión de una organización social
- Como contribución al proceso de formación y orientación de las conductas.

Después de esta amplia caracterización podemos concretar las funciones de la representación social:

1. Tienen un papel capital en la comunicación social.

2. Permiten transformar los nuevos conocimientos científicos en saberes del sentido común.
3. Contribuyen a la formación de las identidades personales y sociales, así como a la configuración de los grupos.
4. Permiten las relaciones ínter - grupales.
5. Constituyen generadores de toma de postura.
6. Son teorías del sentido común.
7. Contribuyen a la legitimación del sentido social.

Quisiéramos señalar además que la representación social es, a la vez, un producto y un proceso. Como producto, parece como si el contenido de esta estuviera literalmente depositado en el pensamiento social del grupo que la comparte. El simple hecho de que sea posible objetivar ese contenido mediante técnicas de investigación, fortalece la impresión de que una Representación Social es algo que está “disponible” como si de un producto acabado se tratase, en la mente de los individuos; sin embargo cuando se piensa en la formación de una representación social o en su funcionamiento a nivel social, esta se nos presenta claramente como un proceso.

En realidad las representaciones sociales asumen ambas formas, pues podemos acceder a ellas como modelo, con ciertas particularidades que identifican el grupo que las presenta, aunque como todo en la vida y la sociedad se mantienen en movimiento y formación asimilando los continuos cambios sociales y siendo fiel representante de estos.

Los investigadores tienden a estudiar uno solo de estos aspectos:

- Como producto, investigan las representaciones sociales de un determinado objeto o las diferencias que median entre diversos grupos sociales respecto a dicho objeto.
- Como proceso, investigan los mecanismos de producción de una determinada representación social o la forma en que esta incide sobre las conductas relacionadas con cierto objeto.

En todo caso hay que recurrir a técnicas que permitan detectar la estructura de una determinada representación social, averiguando, incluso, si todos estos elementos presentan el suficiente grado de estructuración para poder concluir su existencia real y no la presencia de un simple conglomerado de creencias e imágenes.

De esta forma debe tenerse en cuenta, el grado de estructuración y elaboración que caracteriza a las representaciones sociales, que necesitan movilizar con suficiente tiempo, recursos psicológicos y sociales y no meras percepciones y experiencias. En 2^{do} lugar se debe destacar la importancia de la comunidad como sustrato material en el que se generan y construyen las representaciones sociales. De ahí la trascendencia

histórica de las comunidades en el desarrollo de la humanidad, ya que constituyen la estructura espontánea original de la convivencia del ser humano.

Sin embargo, el desarrollo humano le ha impreso a las actuales comunidades características renovadoras, donde los aspectos y problemas individuales son enfocados en una perspectiva psicosocial de determinación y construcción sociohistórica, abriendo posibilidades de transformación en la esfera individual y colectiva. La comunidad es por tanto, una estructura social de carácter transversal.



En la actualidad pudiéramos categorizarla como un fenómeno sociológico que tiene en su base una serie de condicionantes económicas, culturales y políticas lo que no debemos confundir con una simple unidad político - administrativa.

Según Alipio Sánchez existen elementos básicos que determinan la formación de una comunidad:

- Los miembros del grupo comparten un espacio geográfico que tiene un determinado significado subjetivo para ellos.
- Estabilidad temporal de los miembros del grupo que garantiza una mínima convivencia.
- Se crean estructuras y sistemas (formales o no) sociales, políticos, económicos y culturales que posibilitan la integración de sus miembros.
- Se verifica la presencia de un fuerte componente psicológico de carácter identificativo y relacional en las dimensiones horizontal (personas y grupos) y vertical (lugar). Esto, en la práctica, define como expresión subjetiva la existencia real de una comunidad.

Esta última expresión personal y grupal es causa y resultado de las representaciones de personas y grupos y condicionan las interrelaciones que se dan al interno de cada comunidad, a la vez que son generadas por esta.

Aunque la existencia de una comunidad sea, por así decirlo, la necesaria base para el surgimiento y evolución de las representaciones sociales sobre esta, es muy difícil identificar el límite entre el desarrollo de cada una y la influencia que ejerce en la otra, ya que las representaciones sociales no son simple reflejo del mundo, siendo la transformación de este, una de sus funciones principales.

Para mostrar en la práctica la importancia del estudio de las representaciones sociales en la comunidad, nos remitiremos a un estudio de un municipio del país, en el que se

pretendía analizar determinada problemática a partir de las representaciones sociales de los miembros de la comunidad.

Como diseño muestral se utilizó el criterio de expertos para seleccionar las comunidades representativas del municipio escogido.

La investigación tenía como objetivo central evaluar la participación en la vida comunitaria. Este diagnóstico implicaba determinar entre otras cosas, cuales eran las causas fundamentales de la poca participación de los habitantes de la comunidad, teniendo como elemento esencial para esta evaluación, la representación que tenían los individuos de su comunidad.

“La comunidad se va construyendo a partir del reconocimiento que va haciendo de sí y de sus posibilidades. La construcción de una comunidad es un proceso a lo largo del cual se van unificando intereses, generando y fortaleciendo vínculos y se va avanzando en la consistencia interna, así como en la estructura de una conciencia colectiva” ¹⁴

Este proceso de construcción va aparejado a la formación de su propia representación social. Esto es posible debido al carácter subjetivo de este fenómeno, en el que influyen condiciones externas al sujeto como el contexto político, económico y social en que se inserta el individuo así como rasgos cognitivos y afectivos de la psicología del individuo. De esta forma las representaciones sociales se estructuran como una formación subjetiva compleja de la personalidad, regulando el comportamiento en las diferentes áreas hacia las que se dirige.

Por esto se trata de partir de esta representación, es decir “no solo ver a la comunidad como un lugar de actividad económica y asociación e interrelación humana, sino también como lugar en que se encuentran los recuerdos tanto individuales como de grupo” ¹⁵

Para ello era necesario entender a la comunidad no como cualquier interrelación sino como aquella que se da a través de una organización social, de manera constante, con determinados fines y en la que está presente una historia, una cultura y un sentido de pertenencia e identidad. Estos mismos elementos nutren la representación de la comunidad, la cual se organiza alrededor de un fuerte componente afectivo que regula en cierta medida la interacción entre las necesidades y motivaciones del sujeto y el entorno social.

Teniendo en cuenta estos elementos, para acercarse a dicha problemática, los especialistas no querían partir de recrear un modelo, ni un concepto preconcebido de

¹⁴ Anderson, Nels. *Sociología de la comunidad urbana*. Fondo de Cultura Económica. México. Buenos Aires. 1965.

¹⁵ Anderson, Nels. *Sociología de la comunidad urbana*. Fondo de Cultura Económica. México. Buenos Aires. 1965.

como era la comunidad, sino conocer, ante todo, la representación social que tenían sus miembros acerca de la misma y analizar en consecuencia, las causas de los problemas que enfrentaban.

Se utilizaron varios instrumentos entre los que podemos señalar el completamiento de frases, la asociación de palabras y una encuesta. En general, al analizar los resultados se destacan dos elementos fundamentales:

- Los criterios de los individuos en cuya representación figuraba el espacio físico de su comunidad, es decir la percepción del entorno como el elemento esencial.
- Los que consideran que lo más importante eran las personas y los vínculos entre estas.

En la encuesta se destacaban además del factor humano, otros elementos de la superestructura donde se incluían las organizaciones políticas y de masas, el consejo popular, etc., apuntando a la solidaridad a través de la ayuda entre vecinos, como el elemento que brindaba mayor satisfacción.

Estos instrumentos y técnicas también se aplicaron a dirigentes del gobierno local y su representación social era distinta, puesto que visualizaban la comunidad a través de estructuras políticas y de gobierno señalándolas como lo fundamental.

En estas diferentes representaciones influyen algunas características de las comunidades: las comunidades persisten a través de la formación de redes informales, transformación y metamorfosis del carácter de los vínculos; sin embargo la diferencia de orígenes (geográficos y sociales) crea heterogeneidad de normas, valores, costumbres y por supuesto de percepciones, creándose subgrupos que comparten estos criterios y comportamientos.

Los especialistas debatieron lo que era la comunidad para ese conjunto de individuos, si el espacio físico, la estructura de gobierno o las relaciones entre los miembros, llegando a la conclusión de que en realidad existían diferentes representaciones sociales y que era necesario potenciar en estas el factor sociopsicológico: los elementos de pertenencia e identidad comunitaria y la existencia de grupos de manera perdurable con una convivencia asociativa formal e informal para lograr mayor participación.

O sea, haciendo converger en un punto común la representación social de los individuos sobre su comunidad, se logran generalizar sentimientos y disposiciones motivacionales que se expresan, entre otras formas, a través de la participación.

Esta es enfocada no como simple vinculación o presencia en el contexto de una actividad dada, sino como incorporación consciente e interesada a la actividad social.

Es entonces, la participación comunitaria, expresión fiel de la madurez de las representaciones sociales, al decir del Dr. M. Limia "la participación es siempre históricamente concreta tanto en su contenido, tipo, modo y sentido, cuanto en la naturaleza de su agente y el grado de madurez que haya alcanzado en su devenir hacia la condición de sujeto real de las circunstancias"¹⁶

En lo anterior se ha de tener en cuenta lo que al respecto plantea Ibañez en *Ideología de la vida cotidiana*. "No es que existan diferentes realidades porque existan diferentes maneras de tratar la misma realidad objetiva, sino que existen diversas realidades porque la propia realidad incorpora en sí misma y como parte constitutiva de sí misma una serie de características que provienen de la actividad desarrollada por los individuos en el proceso que los lleva a formar su propia visión de la realidad".¹⁷

El resultado del estudio permitió diseñar una estrategia (puesto que el estudio de la comunidad no es un fin en sí mismo, sino que su objetivo es transformarla) que planteó la necesidad de profundizar en la historia de esta comunidad tratando de estudiarla desde una visión interdisciplinaria, logrando un lenguaje común, un espacio de unidad integral en el cual se penetren las divergencias que enfrenta la comunidad.

En esta estrategia se ha de lograr que todos los grupos tengan un similar y adecuado acceso a la información brindada para formar sus representaciones sociales, así como tener en cuenta los intereses que forman parte de cada uno en este proceso. Se debe lograr además que la comunidad y las tareas implicadas en ella, adquieran relevancia dentro de cada grupo. De esta forma se podrá trabajar con la información, focalización y presión a la inferencia: elementos explicados anteriormente en nuestro trabajo, los cuales expresan la importancia de las necesidades e intereses de los individuos en la formación de las representaciones sociales. Si se logra influir en estos factores se facilitarán algunas de las funciones de las representaciones a niveles personales, grupales y sociales. Estas contribuirían a la formación de grupos con identidades propias, garantizando su autonomía y flexibilidad, fomentado las relaciones intergrupales y generando tomas de posturas.

Las diferentes representaciones sociales de los dirigentes y demás miembros de la comunidad sentaron pautas para la utilización de estrategias de desarrollo comunitario que permitan ver a los individuos como sujetos activos y no solo como ejecutores de las políticas sociales, rescatando a su vez, la necesaria transformación de espacios compartidos en roles compartidos, lo cual está atravesado, inexorablemente, por las representaciones compartidas (sociales).

¹⁶ Limia D, M. *El modo de participación y la reestructuración en Cuba*. Informe final de investigación. 1995. Pág. 4

¹⁷ Ibañez, T. *Ideología de la vida cotidiana*. Ediciones SENDAI Barcelona. 1988. Pág. 24

“La recuperación y reestructuración del sentido psicológico de comunidad constituiría el objetivo central del quehacer comunitario”.¹⁸

Según Sarason (1994) los componentes básicos de este sentido psicológico de comunidad son:

1. Percepción de la similitud de cada individuo con otras personas.
2. Interdependencia mutua entre miembros del grupo social.
3. Voluntad de mantener esa interdependencia a través de una reciprocidad conductual basada en las expectativas interactivas generadas.
4. Sentimiento de formar parte de una estructura social mayor, estable y fiable

Estos aspectos evidencian la importancia de las representaciones a escala individual y social, para la conformación y legitimación de este sentido psicológico de comunidad, instaurado al interno del individuo y grupos, y no modelado externamente. Crean de esta forma motivos intrínsecos, llevando la conducta al máximo nivel comunitario expresado en la calidad de la participación.

En fin, las representaciones sociales como manera particular de enfocar la construcción social de la realidad, presentan la ventaja de situarse en un punto que conjuga las dimensiones cognitivas y empírico - sociales de esta construcción de la realidad y como estilo evaluativo orienta la conducta humana; es por ello que su conocimiento permite diseñar estrategias que confluyan favorablemente en el logro de una homogénea conducción del quehacer comunitario a partir de cómo los individuos vivencian su comunidad.

¹⁸ Sánchez, A. *Psicología Comunitaria. Bases conceptuales y operativas. Métodos de intervención.* PPU, S.A. Barcelona. 1991 -

Sección de Información

Nuevas Adquisición

- Revista Mexicana de Sociología # 2 del 2000. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. (Donado por el Instituto de Investigaciones Sociales).
- Panorama Económico y Social: Cuba 2000. Oficina Nacional de Estadísticas, 2000.
- Investigación sobre Desarrollo humano y equidad en Cuba: 1999. La Habana, CIEM. Editorial Caguayo, 2000.
- *Democracia, Derecho y Sociedad civil*. Colectivo de autores. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2000.
- *Economía: Análisis, propuestas, alternativas*. Colectivo de autores. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1999.
- Sankatsing, G. *Las Ciencias Sociales en el Caribe: Un balance crítico*. Editorial Nueva Sociedad, 1990.
- *Cuba: jóvenes en los 90*. Centro de Estudios sobre la juventud. La Habana, Editorial Abril, 1999.
- Rovigatti, V. *Lecciones sobre la Ciencia de la Opinión Pública*. Madrid, Editorial CIESPAL, 1981.
- Revista Temas, # 18-19, 1999.
- Revista Contracorriente, # 15-18, 1999.